

Bilbao, 30 de enero de 1984

Señor don Antonio PEREIRA

Mi buen amigo : Muchos saludos para ti y los tuyos, muy cordialmente, tras la "mediación" de María Rosa para "charlar" epistolarmente desde esta tierra muy húmeda y muy convulsionada a punta de pistola, hasta esa gélida y caliente montaña y ribera, trigo y nieve, que me recorrí de un lado al otro, cuando fuimos un amigo del Manicomio de Pamplona --no en su o mi calidad de loco, sino de su profesión de loquero, en un periplo desde la muga de Roncesvalles, Orreaga, en la frontera pirenaica, hasta los mismos pies y el abrazo a Santiago "Matamoros".

Esta vez, me encuentro al borde de otro camino, ya de sesenta y cinco años de duración, porque estoy esperando ser un jubilado, no por mis deseos sino porque "tempus fugit" y su marcha es inexorable.

Ya hace casi medio siglo, cuando me enderecé por la senda bien ancha, gloriosa según unos, agostadora, según otros, del periodismo, escritor frustrado, vocación viva, tarea de esa larga etapa, en la que me ha servido lo periodístico para servir a lo que siento. Con vocación también de pobre, como complemento al que entrega su vida para hacer todo el bien que puede, cosa realmente extraña en este mundo tan, tan materializado.

Si de nuestro caminar --con un mapa del francés Vedier, del siglo décimo más o menos -terminé el viaje más fuerte y bien alegre por las vivencias del Camino, cosa que no me sucede, en cuanto a lo físico, es ese "raid" de más de novecientos kilómetros "a golpe de calcetín", huyendo de las carreteras para seguir el viejo camino señalado por las estrellas. En este camino, no hay buen final como sucedió con el otro: a su final, está la muerte indudable, y la sola alegría que me anima, es la de la Fe.

Por supuesto, pienso en que ni la jubilación ni la enfermedad para dejarme apartado, y que seguiré mientras sea posible, haciendo saltar las teclas de mi máquina, y los latidos de mi corazón.

Te diré que mirando atrás, veo la huella que me dice que en el mundo sigue habiendo gratitud, que no es muy cierto aquello de Unamuno, de que cuando se hace el bien, hay algunos, pocos, que lo agradecen, muchos que lo olvidan, y otros que se vengan. Cinco veces "ilustrísimo señor", por el Mérito Civil y la Orden de Agricultura de España, miembro de la Orden de las Palmas Académicas de Francia, también de la Orden del Mérito Agrícola de Francia,

primer "León" de horo (sic.) de España de los "Lion International" y no sé cuántas cosas más, incluida: la Real Academia de la Lengua Vasca --"Euskaltzaindia" y otras muchas cosas que casi me ruborizan, porque cuando le agradecen algo a uno, se siente alegrado, pero las jornadas con discursitos, los abrazos etc. son al menos para mí, violencia...

He pasado toda mi vida, en el veterano periódico --ya muerto al periódico-- "El Pensamiento Navarro", donde viví, aparte de escribir en muchos otros lugares, nueve años, y casi 29 en "La Gaceta del Norte". He pasado por el destierro, la anulación de mi carnet de periodista y otras cosas sin torcer el gesto ni menguar mi alegría: fritos de los que tanto, se dan en este mundo, cuando uno quiere ser libre y da con sus huesos en la cárcel

Ahora, cuando se consume la jubilación, me están preparando un homenaje del País Vasco, que organiza la Diputación Foral del Señorío de Vizcaya. Habrá un acto académico, con Orquesta Sinfónica y todo, en el teatro de la ópera de Bilbao. Se han unido unas cuantas entidades culturales de tipos distintos, algunas de ellas de las que fui socio o consocio fundador. La Diputación de Vizcaya quiso, cuando se enteró que se estaba organizando el homenaje --gratitud por casi treinta años aquí y muchos más en la brecha, de servir a este pueblo tan incomprendido, tan acosado por las desgracias y las enemigas.

Veo que me está saliendo esta carta, de un personalismo acentuado. Tiene la culpa, el que debe ser prólogo, y presentación...

Te prometo no reincidir en lo del personalismo. Me araña el alma, el haber llegado a este extremo del acantilado, sin vikver (sic.) a mi parcela navarra, como soñaba que lo haría y que lo podría hacer, pero una cosa es la ilusión, y otra la realidad. Cuando me trajeron aquí para borrar el abandono, la enemiga, la ausencia de la cultura, propia de Euskalerri, pensaba en efecto que cuando "arase" esta parcela tan bonita como pequeña, volvería a esa patria chica en la que viven los pocos restos del viejo Reino Pirenaico. Pero Dios dispone.

En natural que antes de decirte "hasta la vista" te diga que cuanto te interese y yo pueda saber o tener, no tienes más que decírmelo, para hacerlo de todo corazón.

Hasta pronto. Muy afectuosamente